

“Capítulo 21. De las mismas correrías”
p. 100-103

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html

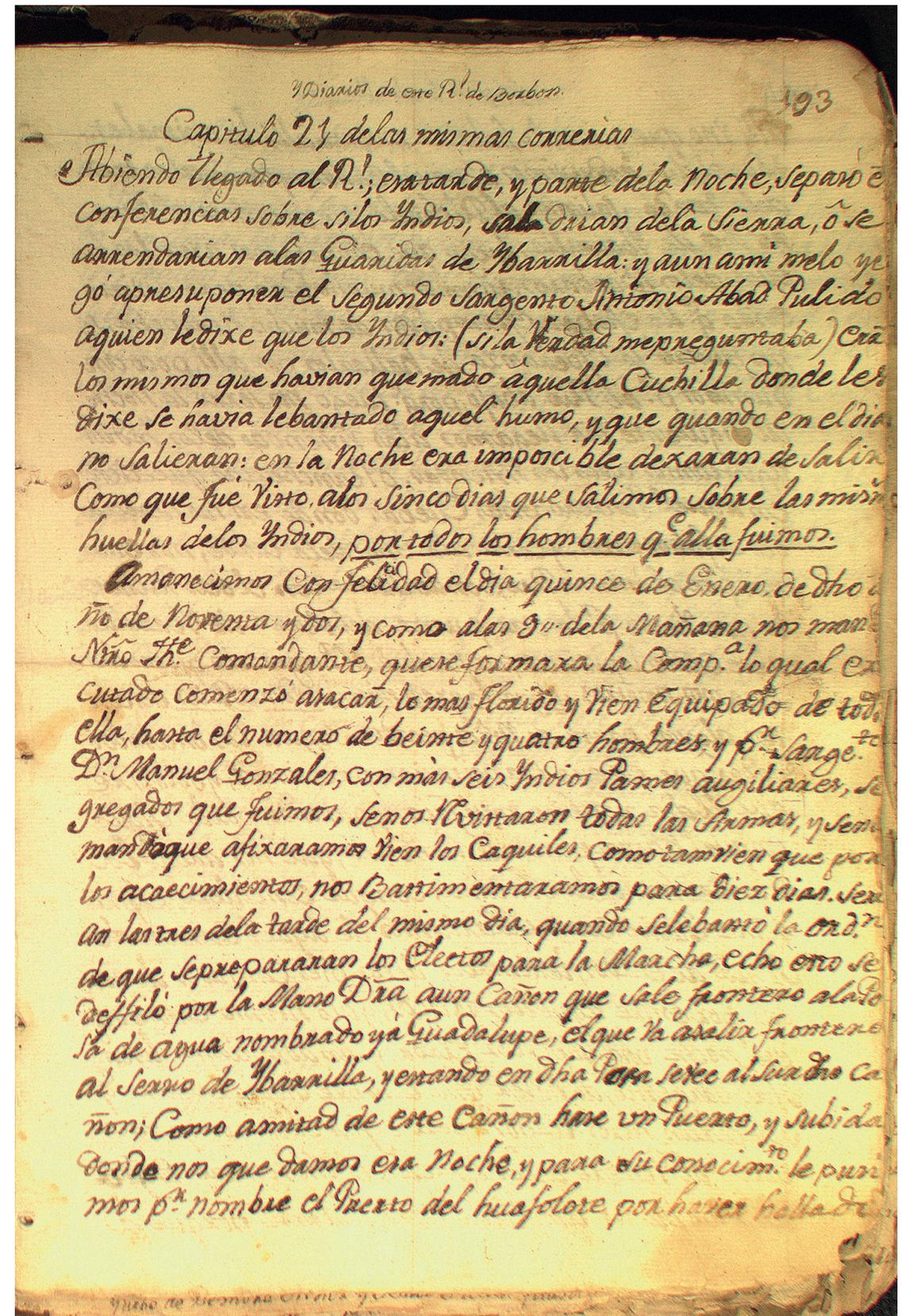


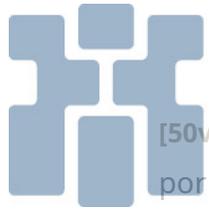
INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

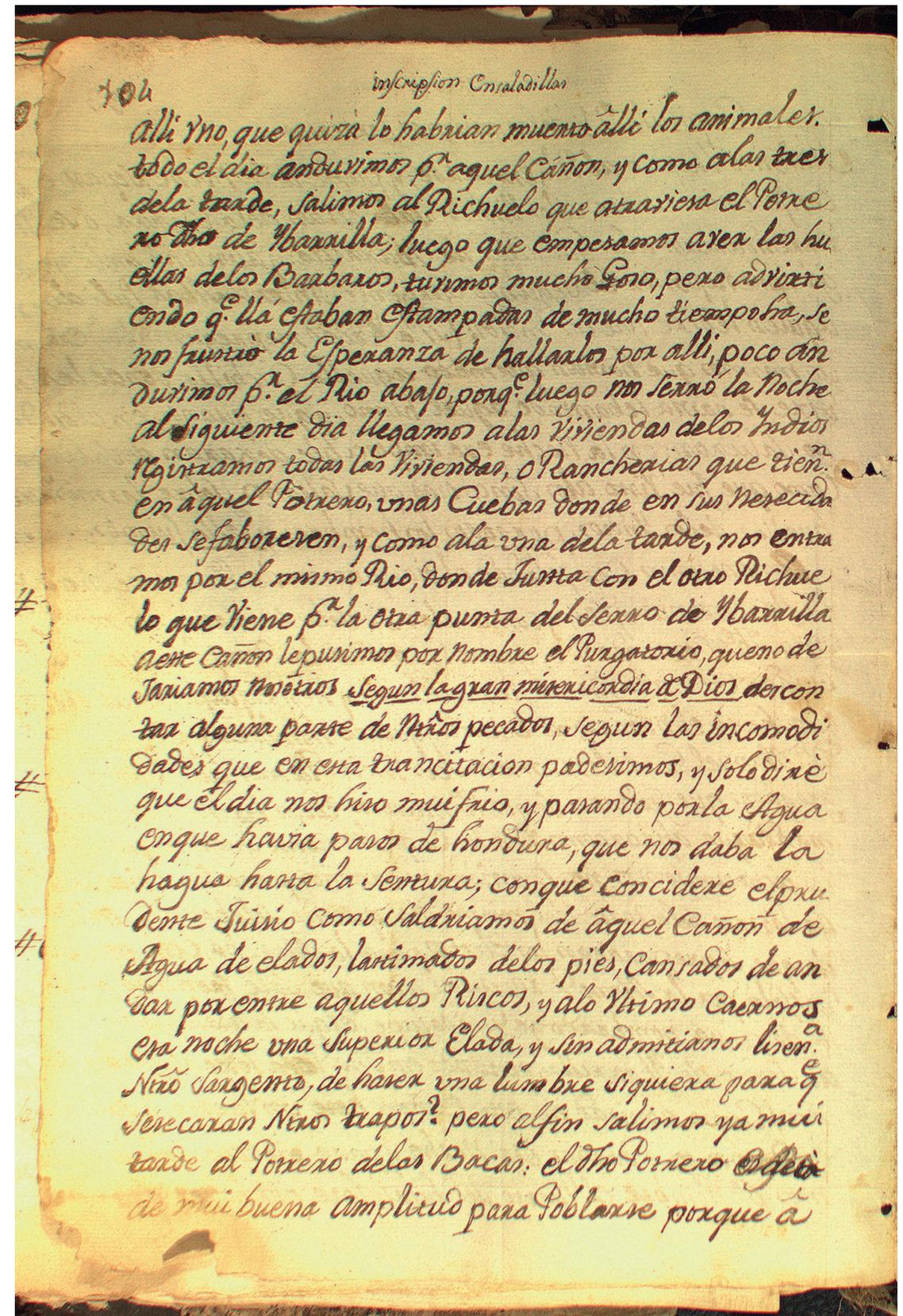
Habiendo llegado al real esa tarde y parte de la noche se pasó en conferencias sobre si los indios saldrían de la sierra o se arrendarían a las guaridas de Ibarrilla; y aun a mí me lo llegó a presuponer el segundo sargento Antonio Abad Pulido a quien le dije que los indios (si la verdad me preguntaba) eran los mismos que habían quemado aquella cuchilla donde les dije se había levantado aquel humo; y que cuando en el día no salieran en la noche, era imposible dejaran de salir, como que fue visto a los cinco días que salimos sobre las mism[as] huellas de los indios, por todos los hombres que allá fuimos.

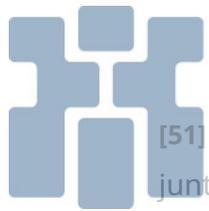
Amanecemos con felicidad el día 15 de enero de dicho año de [17]92; y como a las nueve de la mañana nos man[dó] nuestro teniente comandante que se formara la compañía, lo cual ejecutado comenzó a sacar lo más florido y bien equipado de toda ella hasta el número de veinte y cuatro hombres y por sargento a Manuel González, con más [de] seis indios pames auxiliares. Segregados que fuimos se nos revistaron todas las armas y se n[os] mandó que afijáramos bien los caquiles como también que por los acaecimientos nos bastimentáramos para diez días. Serían las tres de la tarde del mismo día cuando se levantó la orden de que se prepararan los electos para la marcha; hecho esto, se desfiló por la mano derecha a un cañón que sale frontero a la fosa de agua nombrado ya Guadalupe, el que va a salir frontero al cerro de Ibarrilla; y estando en dicha fosa se ve al sur dicho cañón; como a mitad de este cañón hace un puerto y subida donde nos quedamos esa noche y para su conocimiento le pusimos por nombre el puerto del Guajolote por haber hallado





[50v] allí uno que quizá lo habrían muerto allí los animales. Todo el día anduvimos por aquel cañón; y como a las tres de la tarde salimos al riachuelo que atraviesa el potrero dicho de Ibarrilla. Luego que empezamos a ver las huellas de los bárbaros tuvimos mucho gozo, pero advirtiéndolo que ya estaban estampadas de mucho tiempo ah[í] se nos frustró la esperanza de hallarlos por allí. Poco anduvimos por el río abajo, porque luego nos cerró la noche. Al día siguiente llegamos a las viviendas de los indios; registramos todas las viviendas o rancherías que tienen en aquel potrero: unas cuevas donde en sus necesidades se favorecen. Y como a la una de la tarde nos entramos por el mismo río donde junta con el otro riachuelo que viene por la otra punta del cerro de Ibarrilla. A este cañón le pusimos por nombre el Purgatorio, que no dejaríamos nosotros, según la gran misericordia de Dios, descontar alguna parte de nuestros pecados, según las incomodidades que en esta transición padecimos; y sólo diré que el día nos hizo muy frío; y pasando por la agua en que había pasos de hondura[s] que nos daba la agua hasta la cintura; ¡conque considere el prudente juicio cómo saldríamos de aquel cañón de agua, de helados, lastimados de los pies, cansados de andar por entre aquellos riscos y a lo último caernos esa noche una superior helada y sin admitirnos licencia nuestro sargento de hacer una lumbre siquiera para que se secaran nuestros trapos? Pero al fin salimos ya muy tarde al potrero de las Vacas: el dicho potrero está de muy buena amplitud para poblarse, porque a





[51] más de este río que viene de Ibarilla tiene otro que cae a la boca donde se juntan y también es de bastante agua.

Por entre tantas serranías, valles y riscos marchábamos buscando con ansias los bárbaros, porque a más de los insultos ya referidos traían en su compañía los cautivos que ya antes he citado se llevaron, que fueron Diego Antonio y su hermana María Josefa Guadalupe y Ventura del Carpio, los que al fin en estas correr[ías] se consiguió la libertad de todos ellos. Contábamos 20 de enero cuando salió la compañía de la poza de agua que ya le nombraremos Guadalupe, pues así le pusimos para su conocimiento; y de aquí se mudó a la boca de Santa María que llegaríamos como a la una de la mañana del 22 de dicho (mes); salió ese día mismo en la tarde la compañía en busca de los bárbaros que ya se tenía noticia que en aquel cerro se hallaban, como es cierto que luego esa tarde se hallaron, y se le[s] dio otro día en la madrugada como se refiere por las siguientes seguidillas. Aquí concurrió con su compañía don José Pariente, y de aquí se fue por enfermo para Hoyos.

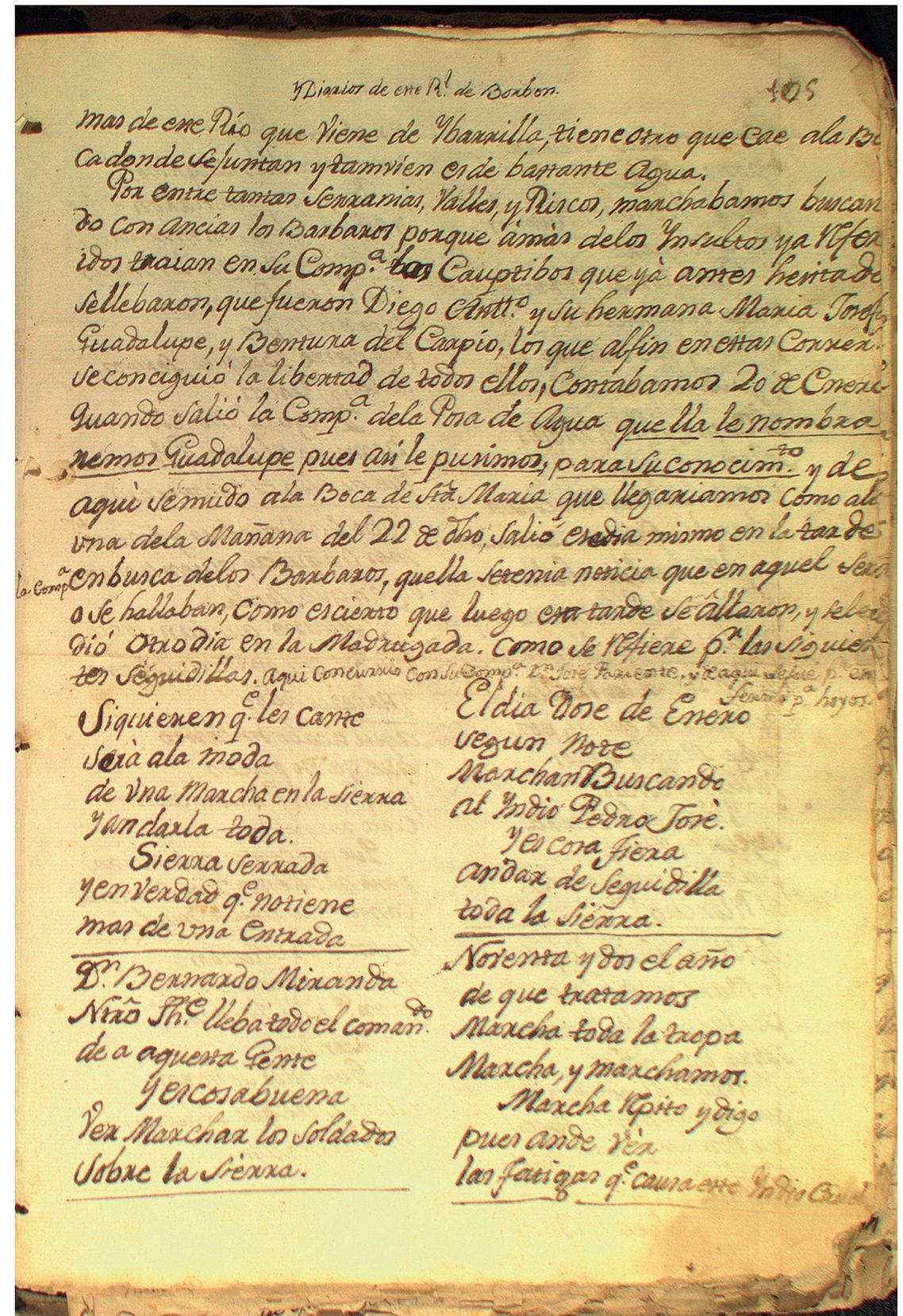
Si quieren que les cante
será a la moda
de una marcha en la sierra
y andarla toda.

Sierra cerrada
y en verdad que no tiene
más de una entrada.

Don Bernardo Miranda
nuestro Teniente, lleva todo
el comando
de a que esta gente.
Y es cosa buena
ver marchar los soldados
sobre la sierra.

El día doce de enero
según noté,
marchan buscando
al indio Pedro José.
Y es cosa fiera
andar de seguidilla
toda la Sierra.

Noventa y dos el año
de que tratamos
marcha toda la tropa
marcha y marchamos
Marcha —repito y digo—,
pues han de ver
las fatigas que causa este indio cruel.



A dentro de la sierra
se pone el Real
y de allí a todos rumbos
van a cortar.
para los Camarones,
para Ibarrilla;
y ésta sí que fue andada de
seguidilla.

El caso es que los indios
salen afuera
y los soldados marchan
sobre la sierra.
las huellas hallan
adentro del potrero
que las vacas llaman.

Al fin hallan las huellas
de a que estos indios por
entre montes, cerros,
valles y riscos.
Y salen de la sierra
según es visto
por el cañón que sale
al Piloncito.

Del real de Guadalupe
la marcha se hizo
sobre los indios.
porque razón había
que andaban en la boca
que nombran Santa María.

Al alba, al alba, al alba
a da[r] [ilegible] golpe a los indios
en el Cerro que ya

nombre de los cautivos
porque aquí disertaron
y así han salido, los míseros
que andaban entre los indios.

Y la Libertad se hallan
estos dos niños
por entre bosques, cerros,
valles y riscos:
Diego el uno se llama,
Ventura el otro, que ventura
fue de ellos el encontrarla.

Hubo sus novedades y discenci[one]s,
más si aquí hay quién se queme
digan que sople;
mas no, que a un soplo
puede quemarse el cerro
y ardersé todo.

Aquí acabo mi canto
que ya no puedo,
porque aunque mucho cante
corto me quedo
que hay cantos en la sierra
pero no de éstos sino cantones
cantos que mucho muelen.

Díganlo los soldados
que nombraré:
Francisco Villafranca
y Marcos José,
que estos se vieron
al tris de que se fueran
al voladero.

